

José Iñigo Aguilar Medina.

Cambio cultural y
marginalidad en la ciudad
de Oaxaca.

En: **Trabajo Social.**

ENTS-UNAM Nueva Época.

No. 5-6 México 1981.

pp. 67-76.

TRABAJO SOCIAL



**ESCUELA NACIONAL
DE TRABAJO SOCIAL**
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO



1981

Nos. 5-6

SUMARIO

Artículos

Cuando los pobres construyen su ciudad, J. Iñigo Aguilar Medina, p. 7.

El desarrollo y el hombre y su sociedad, Margarita Nolasco Armas, p. 13.

La familia por dentro, Ma. Sara Molinari, p. 23.

Modelos estructurales de las familias pobres de las ciudades de México, Margarita Nolasco Armas, p. 31.

Esquema teórico para un estudio urbano: el caso de Iztapalapa, Víctor Inzúa Canales, p. 45.

Fomerrey: un paliativo al problema del precarismo urbano, María Luisa Acevedo, p. 55.

Cambio cultural y marginalidad en la ciudad de Oaxaca, J. Iñigo Aguilar Medina, p. 67.

La televisión y el radio en las ciudades perdidas, José Ma. Peña Padilla, p. 77.

El desarrollo arquitectónico de la habitación en las ciudades perdidas, José Iñigo Aguilar Medina, p. 95.

Urbanismo (bibliografía), Víctor Inzúa Canales, p. 107.

Reseñas

Singel, Paul, *Economía política de la urbanización*, por Nelia Tello Peón, p. 117.

Presentación

Las ciudades mexicanas han adquirido en las últimas décadas dimensiones cada vez mayores; el número de personas que viven en la ciudad aumenta día con día. Y con el alto crecimiento demográfico, originado por la economía dependiente del país, las carencias sólo se acentúan: falta de empleos, de viviendas, de servicios y de todo tipo de satisfactores básicos.

El científico social debe ofrecer, por medio de la investigación social, propuestas científicas que constituyan una alternativa real e inmediata al cambio social que de manera anárquica y espontánea se está produciendo ya en todas las ciudades del país.

Para el trabajador social la ciudad constituye un importante campo de acción profesional, pues en ella se concentra toda una gama de complejos y nuevos problemas sociales.

Toda vez que la ciudad se ha erigido en el centro de poder y de decisión, las acciones políticas, las formas de vida y los problemas que se suscitan en ella, afectan de una u otra manera a toda la sociedad.

En este número de la revista *Trabajo Social* se aborda el problema del hombre que vive en aglomeración, del urbanita

En los dos primeros artículos se analizan los cambios que supone para el hombre y su sociedad la vida urbana.

El tercero y cuarto artículos inquieran sobre la estructura familiar, que se está produciendo como resultado de la vida en aglomeración.

En el quinto se nos propone un modelo para el estudio de la ciudad.

En el sexto, séptimo, octavo y noveno, se nos muestra el análisis de problemas específicos y contemporáneos de la vida urbana en diversas zonas del país.

Por último se incluye una muy breve bibliografía comentada, que puede ser de mucha utilidad para profundizar en los problemas de la cuestión urbana.

J. Iñigo Aguilar Medina

Cambio cultural y marginalidad en la ciudad de Oaxaca

J. Íñigo Aguilar Medina*

Introducción

En ciencias sociales la dicotomía campo-ciudad no representa más que una forma o camino de estudiar la realidad, pues es cierto que no es posible entender al campo sin la ciudad, y que los fenómenos que se producen en una parte afectan significativamente a la otra; lo rural y lo urbano se presentan conviviendo en el mismo tiempo, aun cuando en espacio distinto. No se puede entender la ciudad sin el campo, ya que son dos fenómenos o manifestaciones diferentes de una *misma estructura*. Así pues, es necesario aclarar que el *cambio* no se realiza sólo de lo rural a lo urbano,¹ sino dentro de la estructura que los contiene es posible el cambio. Este cambio puede ser de toda la estructura, de aspectos de la misma, o de uno de los fenómenos sin gran relación con el otro, y de esta manera puede afectarse en forma diferente a lo rural y a lo urbano. Ambas manifestaciones pueden adoptar, *reinterpretándolas*, expresiones sociales, culturales, demográficas, etcétera, del otro fenómeno. Así pues, consideramos para los fines de este ensayo a lo urbano y a lo rural como fenómenos diferentes, dinámicos y con un proceso propio y continuado de cambio, pero que forman parte de una sola e indivisible estructura.

Dentro de este marco el cambio cultural adquiere para el neourbana una dimensión histórica además de la temporal, aun cuando la vida de la especie humana en la urbe se ha iniciado hace poco tiempo. La ciudad no es un hábitat armoniosamente adaptado para la vida del hombre; es un medio ajeno, bastante precario, en el que resulta difícil encontrar las mejores condiciones para la vida de aglomeración que prolifera en la ciudad posindustrial del siglo actual.

La ciudad posindustrial ha seguido el camino marcado por el modo de producción que le dio origen, el capitalista, y sus aciertos y dificult-

* Proyectos especiales de investigación, INAH.

¹ Cfr. R. Redfield, *Yucatán, una cultura de transición*, México, FCE, 1944. O. Lewis, *Tepoztlán, un pueblo de México*, México, Ed. Mortiz, 1971.

tades se han intensificado con base a la "racionalidad" de dicho sistema productivo.

Es cierto que en la época posindustrial la ciudad toma una naturaleza distinta, pero lo hace con base a su dimensión histórica. El capitalismo no rompe con la ciudad anterior, la reinterpreta según sus intereses "económicos", "donde se otorga primacía a la producción, no al servicio de las necesidades sociales, sino a la producción motivadora, impulsiva de necesidades artificiales".²

Si bien el neourbanita lleva, en su ininterrumpida migración rural-urbana, todo su bagaje cultural, éste ya no se encuentra "libre" de la influencia cultural de la ciudad, pues así como la ciudad ha sido orientada por el modo de producción dominante, el campo, ámbito de dominio ciudadano, ha sido afectado por los planes de "desarrollo regional" que de una forma "eficiente" lo han hecho progresar económicamente según los intereses de la ciudad. Así la ciudad ha reforzado su carácter de centro de poder y de control económico, social y cultural, produciendo todo ello una constante inmigración, que por un lado requiere la ciudad para su desarrollo, pero que, por el otro, dificulta la reproducción igual del sistema capitalista que la sustenta. Situación que se ve agravada en la ciudad dependiente, la cual representa un doble papel dentro de dicho sistema: de dominadora en relación con su *hinterland*, y de dominada respecto a su centro hegemónico. Donde "lo que caracteriza más agudamente el carácter dependiendo de la urbanización es la marginalidad urbana".³

La ciudad dependiente se encuentra imposibilitada para integrar dentro de su estructura urbana los aspectos culturales, sociales, económicos y político-administrativos, al total de la población que vive en la ciudad.⁴

El análisis de la cultura material tanto de las familias urbanas como de las neurbanas permitirá apreciar el grado de aceptación, ajuste o rechazo, del patrón de vida urbano, así como el porcentaje de familias marginales que siguen un patrón de tipo rural o mixto, el cual incluye elementos culturales tanto urbanos como rurales. Para lo cual se cuenta con los datos en la encuesta realizada en la ciudad de Oaxaca en el año de 1974, dentro del proyecto de estudios urbanos, adscrito a Proyectos Especiales del INAH. Dicha encuesta abarca al 1.63 por ciento de la población de la ciudad.

² Segre, *Diez años de arquitectura en Cuba*, La Habana, s/f.

³ M. Nolasco, *Cuatro ciudades. El proceso de urbanización dependiente*, México, INAH, Colección Científica, 1980.

⁴ A. Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia*, Costa Rica, E. Universitaria Centroamericana, 1973, p. 173.

La familia

En la urbe la familia es una institución que forma una unidad de consumo; en consecuencia, los hijos, al igual que los ancianos, representan gastos y no inversiones, como sucede en la familia rural, ya que si no pueden ayudar a las finanzas familiares, tanto niños como ancianos representan una carga o un lastre para el total familiar, lo cual señala que el patrón urbano ideal comprenderá a familias nucleares con pocos hijos. En la ciudad de Oaxaca, de la muestra analizada, el 89.1 por ciento de las familias son nucleares, es decir, constan del padre, la madre y los hijos que viven juntos. En el 19.4 por ciento existe desintegración familiar, falta alguno de sus integrantes clave; y por último, en clara presencia de un patrón rural, el 10.9 por ciento de las familias son extensas.

En cuanto al número de hijos, se observa una distribución semejante, el 82.1 por ciento de las familias cuenta hasta con cuatro hijos, el 12.2 por ciento cuenta de cinco a diez hijos y el 5.7 por ciento tiene once y más hijos.

Para entender la presencia del patrón rural en la ciudad y el grado de integración a la urbe es necesario dilucidar el origen de los miembros de la familia; así se encontró que el 60.3 por ciento de los habitantes de la ciudad habían nacido en ella; el 11.0 por ciento en otro municipio del Estado de Oaxaca, el 23.8 por ciento en otro Estado y el 0.2 por ciento en el extranjero, lo que representa que el 35.0 por ciento de la población de la ciudad ha nacido fuera de ella.

La composición familiar según el origen de sus miembros se distribuye de la siguiente forma: en el 20.6 por ciento de las familias todos sus integrantes son de origen local, en el 70.8 por ciento los miembros son unos de origen local y otros de diferente localidad y en el 8.6 por ciento de las familias todos sus integrantes son de otra localidad.

El fenómeno migratorio que se observa en la composición por diferente origen de los miembros de la familia influye, como es de suponerse, básicamente en los patrones culturales de la ciudad, así como en el grado de marginalidad.

Es importante considerar el tiempo de residencia de la familia en la ciudad, ya que en la aceptación de los patrones culturales ciudadanos influye el tiempo de residencia.

El 18.2 por ciento de las familias han vivido en forma permanente dentro de la ciudad, o sea que son originarios de ella; el 43.6 por ciento son habitantes recientes de la urbe, con menos de cinco años de antigüedad.

*Rasgos culturales*⁵

Los rasgos culturales que se presentan en la ciudad de Oaxaca muestran un patrón específico que es de especial importancia para la vida urbana, y su diverso grado de aceptación se toma como indicador del cambio cultural y del grado de marginalidad, sobre todo si se consideran las características culturales y socioeconómicas del estado de Oaxaca, el cual posee un gran número de población indígena que no participa cultural, económica, ni socialmente en la dinámica nacional, junto a una mayoría de población rural que depende de la ciudad, por lo que la influencia de estas situaciones, llevadas por los emigrados a la ciudad (recuérdese que el 35.0 por ciento de la población nació fuera de la ciudad), dan como resultado una cultura urbana con características especiales, debido a la imposibilidad del sistema capitalista dependiente para integrar a todos los neourbanitas producto de su propio crecimiento y de la inmigración.

Se han considerado los siguientes rasgos culturales como representantes de la cultura material, urbana y rural, según su uso, tipo y presencia-ausencia: el tipo de indumentaria, la tenencia y uso de sábanas y de tenedores, el uso de artículos de baño, el tipo de menaje doméstico, el tipo de aparatos domésticos, los utensilios mecánicos domésticos, el tipo de combustible y la tenencia de animales.

Para el estudio de la indumentaria se registró el uso de zapatos, de huaraches o el andar descalzo; para la mujer, el uso de rebozo, huipil y/o pantalón, y para el hombre el uso de calcetines, chamarra y/o traje. Se dividieron las familias, por su tipo de atuendo, en aquellas que usan vestido tradicional o de tipo rural, las que tienen vestido urbano y en aquellas otras en que se tienen ambos tipos de vestido y que por lo tanto guardan un patrón tanto rural como urbano. La muestra analizada reveló la presencia del 10.1 por ciento de las familias (*cfr.* cuadro 1) que siguen el patrón rural, de las cuales el 8.9 por ciento de todos sus miembros usan vestido tradicional y en el 1.2 por ciento restante andan además descalzos; en el 20.1 por ciento de las familias se encontró que sólo una o dos personas de cada familia utilizaban el traje tradicional, y que por lo regular tal persona correspondía a los miembros de mayor edad; se encontró que estas familias tienen un patrón cultural mixto. El mayor número de familias, 68.2 por ciento, usa el traje urbano, de éstas, el 50.4 por ciento tiene un atuendo de tipo popular y el 17.8 por ciento restante suele usar traje

⁵ Íñigo, Aguilar Medina, *El hombre y la urbe. La ciudad de Oaxaca*, México, INAH, Proyectos Especiales de Investigación, 1980.

urbano medio, lo que indica que estas familias tienen un mayor grado de asimilación al patrón cultural de la urbe, o que son francamente urbanos porque nacieron ahí, o llevan largos años de vida citadina.

La tenencia y uso de sábanas y tenedores se considera también como un indicador de asimilación a patrones culturales urbanos. El 22.9 por ciento de las familias sigue el patrón ideal de la urbe, pues tienen y usan sábanas y tenedores (*cf.* cuadro 1). Sigue el patrón mixto. En este rubro se ubica el 45.0 por ciento de las familias, de las cuales el 19.8 por ciento tiene tenedores y sábanas pero sólo usan cotidianamente las sábanas, el 21.3 por ciento no tiene y por supuesto no usa tenedores y en cambio usa sábanas, el 0.4 por ciento no cuenta con sábanas pero usa tenedores, por último el 3.5 por ciento usa tenedores y tiene sábanas y el 19.8 por ciento restante tiene tenedores pero únicamente utilizan sábanas.

En el otro extremo de nuestra escala se ubica un 32.2 por ciento de familias que siguen, al respecto, el patrón rural; de éstos, el 13.6 por ciento no tiene ninguno de los rasgos analizados y el restante 18.6 por ciento sólo cuenta con uno o con los dos artículos analizados, aunque no los usan cotidianamente.

En la encuesta directa se encontró una fuerte correlación entre el tipo de habitación y la tenencia y uso de sábanas y tenedores, que permite corroborar el hecho de que las familias que ocupan viviendas unifamiliares de tipo urbano son las que con mayor frecuencia usan tenedores y sábanas, mientras que las familias que habitan tugurios o jacales no los usan ni los tienen en el 50.0 por ciento de los casos.

Aunque la adquisición de sábanas y tenedores tiene implicaciones económicas, su uso responde a patrones culturales y es por esto que se han utilizado como indicadores; hay que recordar que el patrón cultural rural, se caracteriza porque no se tienen ni se usan tenedores y sábanas, mientras que en el urbano su uso y tenencia es lo aceptado. Así, cuando se utiliza como indicador, se puede observar el grado de marginalidad por parte de las familias que viven en la ciudad respecto al patrón cultural de la misma.

El uso de artículos de baño —pasta dental y jabón de olor—, así como el uso de detergente, indican la presencia del patrón ideal de aseo en la familia urbana (*cf.* cuadro 1). El 86.2 por ciento del total de familias estudiadas ocupan estos tres artículos, lo que muestra la aceptación de este patrón urbano de aseo; en el 12.1 por ciento de las familias sólo se utilizan el jabón o el detergente o la pasta dental, siguiendo un patrón mixto y en el 0.8 por ciento restante no se encontró el uso de ninguno de los productos de baño, pero sólo usan detergente,

lo cual puede indicar que estas familias no se han integrado al patrón cultural de la ciudad y siguen un patrón rural.

Respecto al menaje doméstico, se encontró (*cf.* cuadro 1) que el 60.5 por ciento de las familias siguen el patrón de cultura material propio de la urbe, de éstas el 46.5 por ciento cuenta con ropero, camas, mesas y sillas y el 14.0 por ciento restante cuenta además con closet.

El 34.9 por ciento de las familias sigue una cultura mixta en su tipo de menaje doméstico, y de éstas el 8.9 por ciento cuenta sólo con camas y el 26.0 por ciento tienen además mesas y sillas. Las familias que viven en la ciudad y siguen un patrón rural al respecto, son el 4.3 por ciento del total y cuentan con esteras (petates) como todo menaje.

La utilización de aparatos domésticos se considera aquí como un rasgo urbano de cultura material, y se encontró (*cf.* cuadro 1) que sólo el 31.0 por ciento de las familias oaxaqueñas sigue un patrón urbano. Es indudable que además del aspecto cultural, en este apartado tenga influencia el aspecto económico. De estas familias el 23.6 por ciento tiene radio, televisión y tocadiscos, el 7.4 por ciento cuenta además con grabadora. Las familias que pueden considerarse con cultura mixta constituyen el 28.3 por ciento del total, de las que el 9.7 por ciento cuenta con televisión y el restante 18.6 por ciento tiene televisión y radio. Por último el 40.6 por ciento de las familias conserva un patrón rural y el 34.9 por ciento posee únicamente el radio, mientras que el 5.8 por ciento no contaba con ninguno de estos aparatos.

Respecto al uso de utensilios mecánicos domésticos se encontró (*cf.* cuadro 1) que el 31.4 por ciento de las familias sigue el patrón urbano, de éstas el 13.6 por ciento tiene plancha, licuadora y refrigerador, el 12.8 por ciento cuenta además con lavadora, el 1.9 por ciento tiene los utensilios anteriores y además aspiradora y, por último, el 3.1 por ciento cuenta además con otro tipo de utensilios. El 22.5 por ciento del total de las familias puede considerarse que sigue una cultura mixta en este aspecto, las cuales cuentan con plancha y licuadora únicamente. Por último el 46.1 por ciento del total de familias sigue un patrón rural al respecto, de las cuales el 43.0 por ciento sólo cuenta con plancha y el 3.1 por ciento restante no tiene ningún tipo de utensilio mecánico doméstico.

El uso de diversos tipos de combustible muestra el diferente grado de aceptación por parte de las familias urbanas del patrón cultural urbano; el 57.0 por ciento acepta completamente el patrón urbano en este aspecto al emplear el gas como combustible. El 25.2 por ciento de las familias siguen un patrón mixto y de éstas el 23.6 por ciento

utiliza el petróleo y el 1.6 por ciento gas y leña. El porcentaje de familias que continúan con un patrón rural representa el 17.4 por ciento de las cuales el 7.0 por ciento utiliza el carbón y el 8.1 por ciento la leña y el 2.3 por ciento restante la leña y el petróleo.

La tenencia de animales domésticos también sirve de indicador cultural (*cfr.* cuadro 1). En el campo la cría de animales domésticos, por parte de la familia rural, se realiza como una forma de ahorro; en cambio, en la ciudad, se canaliza el ahorro familiar en forma diferente, ya sea a través del ahorro bancario o de la compra de bienes. El 76.4 por ciento sigue el patrón urbano, de éstas el 51.2 por ciento carece de todo género de animales domésticos, el 20.5 por ciento posee algún perro o gato y el 4.7 por ciento restante tiene pájaros. Por otro lado, el 11.6 por ciento de las familias cuenta con gallinas, patrón en todo caso rural, pero no urbano. Por último, el restante 11.6 por ciento conserva francamente un patrón rural, y así el 6.2 por ciento posee perros y gallinas, el 3.5 por ciento tiene cerdos y el 1.9 por ciento cuenta con cerdos más otro tipo de animales, cuya tenencia refleja indudablemente pautas de comportamiento más acordes con la cultura rural que con la urbana.

Conclusiones

A través de análisis del comportamiento cultural de las familias estudiadas se puede concluir (*cfr.* cuadro 1) que en promedio el 54.2 por ciento de las familias conserva en los ocho rasgos estudiados un patrón de cultura material de tipo urbano.

El 24.9 por ciento de las familias presenta un patrón que se caracteriza por compartir rasgos de cultura urbana y que a la vez conserva otros de tipo rural, es decir, son familias que están cambiando su patrón y a las cuales se clasifican como mixtas o semi-urbanas.

Por último, el 20.4 por ciento de las familias, a pesar de vivir en la ciudad, se encuentra en posesión de un patrón con características rurales, lo cual también habla de la existencia de familias que recientemente se han agregado a la urbe, por lo que aún no han iniciado la asimilación de los patrones de cultura material que caracterizan a la vida en aglomeración citadina.

Como se puede apreciar, la no aceptación íntegra del patrón urbano por casi la mitad de la población que vive en la ciudad, puede llevar en este rubro a la anomia urbana y encontrarnos con una ciudad ruralizada en su cultura material. Aunque en Oaxaca no se da claramente el caso, ya que parece darse también un proceso de integración a la cultura material urbana, se tiene que el 24.9 por ciento de la pobla-

ción se halla dentro de este proceso de integración a los patrones urbanos; pero en el otro extremo, el 20.4 por ciento de las familias conserva rasgos claramente rurales.

Se observa que en varios de los rasgos estudiados el porcentaje de familias que los siguen aceptando es mínimo, como se puede apreciar en el uso de artículos de baño y en el tipo de menaje doméstico, ello puede indicar dos situaciones: que se da una paulatina homogenización del patrón cultural en los habitantes de la ciudad, o que estos dos rasgos culturales, uso de artículos de baño y tipo de menaje doméstico, han pasado a ser parte del patrón cultural rural, y por lo tanto no representan un cambio para el emigrante rural.

Los rasgos culturales, además de indicar el proceso de cambio cultural que sigue la ciudad de Oaxaca en su urbanización, indican el grado de marginalidad existente en la ciudad. Así se tiene que el 45.3 por ciento de las familias están marginadas culturalmente, de las cuales el 24.9 por ciento participa en unos aspectos del patrón de vida propio de la urbe, pero otros rasgos aún no los ha integrado, y el 20.4 por ciento restante se encuentra marginado de la cultura.

Lo anterior indica que la ciudad no puede absorber culturalmente a la nueva población, resultante de su propio crecimiento vegetativo y de la creciente inmigración, tan rápidamente como llega, ya que no cuenta con el capital propio para crear tantos empleos que como población aspira a ellos, o no genera los servicios y bienes en el volumen que requiere la nueva y creciente población. Así aparecen los inmigrantes que ocupan un lugar dentro del espacio urbano pero que no han cambiado sus relaciones culturales, sociales o económicas, o sea, que estos grupos familiares siguen guardando, los mismos tipos de relaciones que tenían cuando vivían en el ámbito rural.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MEDINA, *El hombre y la urbe. La ciudad de Oaxaca*, México, Proyectos Especiales de Investigación, INAH, 1980.
- LEWIS, O., *Tepoztlán una cultura de transición*, México, Ed. Mortiz, 1971.
- NOLASCO, Margarita, *Cuatro ciudades. El proceso de urbanización dependiente*, México, Colección Científica, INAH, 1980.
- QUIJANO, A y WEFFORT, F., *Populismo, marginalidad y dependencia*, Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana, 1973.
- REDFIELD, R., *Yucatán una cultura de transición*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1944.
- SEGRE, *Diez años de arquitectura en Cuba*, La Habana, s/f.

CUADRO 1
 PATRÓN CULTURAL DE LAS FAMILIAS DE LA CIUDAD
 DE OAXACA (EN PORCENTAJE)
 1974

Tipo de patrón cultural	Rasgos culturales*							Total	
	Vestido	Tenedores y sábanas	Artículos de baño	Maneja domésticos	Aparatos mecánicos domésticos	Utensilios mecánicos domésticos	Uso de combustibles		Tenencia de animales
Urbano	68.2	22.9	86.8	60.5	31.0	31.4	57.0	76.4	54.2
Mixto	20.1	45.0	12.1	34.9	28.3	22.5	25.2	11.6	24.9
Rural	10.1	32.2	0.8	4.3	40.7	46.1	17.4	11.6	20.4
No se investigó	1.6	—	0.4	0.4	—	—	0.4	0.4	0.4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta directa, 1974.

Rasgos culturales	Tipo de patrón
Vestido	Urbano Traje, zapatos, pantalón, calcetines. Mixto Cuando se encuentran familias en que se combina el uso de vestido urbano y el rural.
Tenedores y sábanas	Rural Descalzo, rebozo, huipil, camisa y pantalón de manta. Urbano Tenencia y uso de sábanas y tenedores. Mixto Primer caso: tienen sábanas y tenedores, sólo usan sábanas. Segundo caso: no usan ni tienen tenedores, usan sábanas.

	Rural	Primer caso: no tienen ni usan sábanas y tenedores.
	Urbano	Segundo caso: o tienen sábanas o tienen tenedores pero no los usan.
Artículos de baño	Mixto	Uso de pasta dental, jabón de olor y detergente.
	Rural	Sólo usan o pasta dental o jabón de olor además del detergente.
	Urbano	Sólo usan detergente.
Mensaje	Mixto	Tienen ropero o closet, camas, mesas y sillas.
	Rural	Primer caso: tienen camas.
	Urbano	Segundo caso: tienen camas, mesas y sillas.
	Mixto	Tienen esteras (petates).
	Rural	Primer caso: radio, televisión, tocadiscos.
	Urbano	Segundo caso: radio, televisión, tocadiscos y grabadora.
	Mixto	Primer caso: radio.
	Urbano	Segundo caso: ningún tipo.
Utencilios mecánicos domésticos		Primer caso: plancha, licuadora y refrigerador.
		Segundo caso: plancha, licuadora, refrigerador y lavadora.
		Tercer caso: plancha, licuadora, refrigerador, lavadora y aspiradora.
		Cuarto caso: plancha, licuadora, refrigerador, aspiradora y otros.
	Mixto	Plancha y licuadora.
	Rural	Primer caso: plancha.
	Urbano	Segundo caso: ningún tipo.
Uso de combustible		Gas.
	Mixto	Primer caso: petróleo.
	Rural	Segundo caso: gas y leña.
	Urbano	Primer caso: carbón.
		Segundo caso: leña.
		Tercer caso: leña y petróleo.
		Primer caso: carece de animales domésticos.
Utencilios mecánicos domésticos		Segundo caso: posee un perro o un gato.
		Tercer caso: posee pájaros.
	Mixto	Tienen gallinas.
	Rural	Primer caso: posee perros y gallinas.
		Segundo caso: posee cerdos.
		Tercer caso: posee cerdos y otro tipo de animales.